

LA GUERRA DEL 98 Y LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES A TRAVÉS DE VARIAS PUBLICACIONES

Gonzalo Zaragoza Ruvira

¿CUÁL fue la reacción de los anarquistas españoles ante la lucha de los cubanos por su independencia de España? ¿Cuál fue su reacción ante la rebelión iniciada en 1895 y ante su desenlace final, la guerra contra los Estados Unidos y la derrota, el “desastre” de 1898? El tema ha sido objeto de diversos análisis parciales, como el de Álvarez Junco que sintetiza una amplia documentación.¹ Este artículo constituye una contribución más en ese sentido, que se basa en los artículos de la revista de orientación libertaria publicada en Madrid, *La Revista Blanca* y en las publicaciones libertarias de los emigrantes españoles en Argentina.

Como punto de partida hay que advertir que el mundo del anarquismo español vivía en la década de 1890 un problema mucho más acuciante que una guerra colonial. Al fin y al cabo, España ya había emprendido otras guerras coloniales antes, en África y en Cuba, y contra ellas se había alzado la condena anarquista tanto por la crueldad de la guerra como por el protagonismo forzado del obrero y por la propia idea de patria, que los anarquistas rechazaban, así como por el hecho colonial, la imposición de un poder arbitrario sobre otros. Como indica Carlos Serrano socialistas y anarquistas “de manera diferente y no siempre exenta de confusiones” se habían opuesto a la guerra y al sistema de reclutamiento.²

En la década del noventa el problema acuciante para los anarquistas era la dura campaña de represión contra el movimiento y el esfuerzo de manipulación ideológica para limitarlo a su decantación más siniestra: el terrorismo.

¹ José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1976, pp. 263-265. V. también Xavier Cuadrat, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911)*, Ed. Revista del Trabajo, Madrid, 1976. Y obras generales como R. Núñez Florencio, *El terrorismo anarquista (1888-1909)*, Madrid 1983, Sevilla E. Guzmán y K. Hersel, eds., *Anarquismo y movimiento jornalero* (Córdoba 1988), D. Abad de Santillán, *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, vol. I (Desde sus orígenes hasta 1905), México 1962.

² Carlos Serrano Serrano, “Espanya al voltant de 1898, crisi política i crisi social”, pp. 57-61 de *Escolta, Espanya. Catalunya i la crisi del 98*, Ed Proa, Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, 1998, p. 55.

En efecto, los últimos años del siglo XIX son testigos de rebeliones campesinas, algaradas, atentados, represiones, persecuciones, campañas difamatorias, en escalada creciente. En esa serie se sitúan los sucesos de Jerez de 1892 (que se saldan con cuatro ejecuciones y decenas de desterrados), el atentado de Paulino Pallás contra Martínez Campos en septiembre de 1893, la bomba del Liceo de Barcelona dos meses más tarde y la bomba de la calle Canvis Nous, también en Barcelona, durante la procesión del Corpus de 1896.

La represión consistió en la detención en el castillo de Montjuich de centenares de militantes presuntamente implicados en los hechos y en la aprobación de una ley de represión del anarquismo y del terrorismo el 2 de septiembre de ese año por la que los delitos de ese tipo serían juzgados por tribunales militares, al mismo tiempo que se concedían amplias facultades para clausurar locales y publicaciones sospechosas. Contra esa ley protestaron, lógicamente, anarquistas y socialistas que temían por la arbitrariedad policial y la persecución legalmente tolerada.

En 1897 serían ejecutados en Montjuich cinco anarquistas; otros 63 serían exilados a Gran Bretaña. En agosto de ese año Michele Angiolillo, erigido en vengador de sus compañeros, asesinaba al presidente del gobierno Cánovas del Castillo. Angiolillo había recibido ayuda económica del separatista cubano exilado doctor Betances, por lo que se ha llegado a ver en el magnicidio una actuación teledirigida por los magnates cubanos.³

Los intelectuales anarquistas y los anarquistas moderados en general se impusieron una gran labor por cumplir: mostrar a la opinión pública que el anarquismo era mucho más que el terrorismo, y reivindicar la memoria de los detenidos y torturados en Montjuich, conseguir una revisión de los procesos para que saliera a la luz la falsedad de todo el procedimiento.

La intoxicación de la opinión pública por los "crímenes anarquistas" españoles o franceses de la época queda patente en estudios como *El anarquismo en España* de Manuel Gil Maestre de 1897⁴ que sigue el enfoque pretendidamente científico de Lombroso y de Hamon para mostrar a los anarquistas como criminales patológicos, basado también en Lombroso y Hamon. Si cita a los intelectuales, a los teóricos, lo hace para mostrar la variedad de sus doctrinas; los anarquistas serios o pacíficos son cómplices o respaldan a los sanguinarios, y la teoría anarquista constituye un serio peligro para el orden social.

Recordemos que en esta década conviven por lo menos dos concepciones bastante contrapuestas del anarquismo, aunque ambas compartan las ideas fundamentales de análisis y crítica de la sociedad existente y de mo-

³ Así, por ejemplo, lo recoge Manuel Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba, historia común*, Barcelona, 1995, p. 238.

⁴ Manuel Gil Maestre, *El anarquismo en España*, Madrid, Imprenta Hijos de M. G. Hernández, 1897, p. 127.

delo de la sociedad futura, anárquica, a conseguir, y aunque ambas también compartan la crítica del estado, de la autoridad y de la propiedad. Existía una tendencia asociacionista, obrerista, moderada, colectivista, por un lado, y una tendencia individualista, de quienes se definían como anarco-comunistas, seguidores de Kropotkin, identificada con la "propaganda por la acción" la subversión revolucionaria y el terrorismo. Esta última tendencia englobaba muchos matices: desde quienes saciaban toda su rabia en la violencia verbal o escrita, a individuos o grupos terroristas abocados a la acción más o menos espectacular, y a agentes infiltrados. En Cataluña, aunque predominaban los anarquistas de tendencia asociacionista, existió una minoría terrorista, la responsable de la oleada de atentados citada.

La "revisión de los procesos de Montjuich" se convirtió en campaña de propaganda y concienciación de la opinión pública, iniciada en 1898, seguida por anarquistas, socialistas y radicales de diverso cuño en España y en muchos países, y refrendada por testimonios de los supervivientes, reproducidos parcialmente o en libros desgarradores como *La Inquisición en España*. Dos de los principales propagandistas de este esfuerzo de propaganda fueron Tarrida del Mármol y Federico Urales. La campaña consiguió un éxito parcial: en abril de 1900 Manuel Silvela decretaría la conmutación de las penas de los condenados.

Por todo ello, aunque los anarquistas vivan el problema de la guerra de Cuba y reaccionen ante él, están más preocupados por la revisión de los procesos de Montjuich; y carecen de libertad de expresión o la tienen muy mermada. Claro que podían expresarse con mayor libertad en publicaciones de otros países, como las de los emigrantes españoles de la Argentina, que luego analizaremos.

Es curioso observar, por ejemplo, el caso de Federico Urales (seudónimo de Juan Montseny), que cuando escribe sus memorias, no hace referencia alguna a la guerra del 1898. Narra, por el contrario, que en aquel año llega a Madrid con su familia (el 4 de marzo) y explica la creación de la nueva publicación.⁵

Cuando se fundó *La Revista Blanca* en junio del año 1898 estaba en vigor una ley, votada en Cortes el año 1896, que se llamó contra el anarquismo. *La Revista Blanca*, pues, no podía llamarse anarquista ni hacer de la anarquía propaganda.⁶

Ya lo habíamos advertido. Como señala Francisco Madrid Santos *La Anarquía*, que hubo de cambiar su nombre por el de *La Idea Libre*, fue el

⁵ Federico Urales (Juan Montseny), *Mi Vida* ed. de *La Revista Blanca*, s.f., vol. 2, Barcelona 1930, p. 33.

⁶ Id., p. 37. Véase también Susana Tavera, *Revista Blanca: Análisis histórico de una publicación anarquista*, Tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, 1973, p. 258.

único periódico anarquista que se publicó en España entre agosto de 1897 y enero de 1898, y estuvo suspendido desde junio de 1896 hasta agosto de 1897.⁷

La obsesión de Montseny como publicista era la revisión de los procesos de Montjuich y la ampliación del frente de inviduos o periódicos favorables a esa causa; en carta enviada desde Lisboa confesaría: “Yo hubiera querido tener el prestigio de cien hombres como Zola, para santificarlo ofreciéndolo a la hermosa causa de la revisión del proceso de Montjuich”,⁸ y haber convertido el “asunto Montjuich” en un “asunto Dreyfus” capaz de generar una revolución en España.

La hija de Urales, Federica Montseny, que colaboró con su padre y con su madre, Teresa Claramunt (seudónimo, Soledad Gustavo), en la confección y redacción de la nueva revista, al narrar la vida de Anselmo Lorenzo, no incluye tampoco ni una sola referencia a la guerra del 98 ni a lo que supuso para los libertarios.⁹ Más tarde, en un estudio sobre *La Revista Blanca* recordó que su padre contaba con muchos amigos en Madrid, entre ellos el impresor Rodríguez Serra, quien le proporcionó la ayuda económica necesaria para emprender la publicación:

La idea de publicar una revista que, sense anomenarse anarquista, defensés i propagués els ideals libertaris nasqué en l'esperit d'Urales quan aquest s'adonà que el moviment acrata, delmat per les persecucions desencadenades contra els seus militants i simpatitzants –sota el pretext de la famosa bomba– restava privats d'organs de premsa.¹⁰

Y así nació la revista, ecléctica, abierta a todas las tendencias, pero controlada ideológicamente por el matrimonio Montseny. Según Federica *La Revista Blanca* consiguió “reintegrar a les idees anarquistes el crèdit i el prestigi del què les desposseí la deserció d'alguns intel·lectuals que per temor se'n allunyaren, i la necessitat en que altres es trobaren d'abandonar Espanya, per escapar de les lleis de repressió de l'anarquisme”.¹¹

En un recorrido por las páginas de la revista, en sus tres primeros años de existencia (del número 1 al 48 (1 de julio de 1898 a 15 de junio de 1900))

⁷ Francisco Madrid Santos, *La prensa anarquista y anarco-sindicalista en España desde la Primera Internacional hasta el final de la Guerra Civil* (tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1988/1989).

⁸ Carta enviada por Juan Montseny desde Lisboa, fechada el 19 de marzo de 1899 y publicada en *LRB* 19 (1 abril 1899), p. 547.

⁹ Federica Montseny, *Anselmo Lorenzo*, Ed. Espoir, Toulouse 1970, p. 45.

¹⁰ Federica Montseny, ed., *Els anarquistes educadors del poble: La “Revista Blanca” (1898-1905)*, introducción y selección de textos de esa antología (Editorial Curial, Barcelona 1977, 424 pp.), p. 11. En el libro sólo se reproduce un texto que hace referencia al 98, que forma parte del grupo que analizo en este artículo.

¹¹ Id., p. 12.

hemos encontrado tan sólo catorce artículos que se refieran, de un modo u otro, a la guerra colonial o a sus consecuencias. Sólo uno se relaciona con las Filipinas, una biografía de Rizal –escrita por el filipino Isabelo de los Reyes– muy favorable al líder independentista, en que las únicas críticas anti-coloniales son contra la rapacidad y voracidad de los frailes, a quienes se acusa también de falsos e hipócritas. Tras la biografía se reproduce el poema de despedida de Rizal “¡Adios patria adorada, región del sol querida!”. Pero apenas si se trata el tema de la insurrección o de las guerrillas anti-españolas o anti-norteamericanas.¹²

En cuanto a los otros trece artículos de *La Revista Blanca*, el tema que más espacio ocupa es la crítica a los Estados Unidos, efectuada desde diversos ángulos. Muchos de los planteamientos coinciden con similares expresiones de la prensa general, de políticos y escritores españoles de todas las tendencias. Por eso resulta curioso advertir matices de patriotismo y de victimismo en escritores libertarios.

Por de pronto, la intervención de la potencia norteamericana en la guerra y las conclusiones de la Paz de París deja sin argumentos a los republicanos que, como Pi i Margall, veía en aquella potencia un foco de libertad y progreso, como escriben Pablo Abascal y A. Galcerán;¹³ éste se burla de “los Estados Unidos, república modelo al sentir de los republicanos que desean algo más que un cambio de personas, adquieren colonias por la fuerza y por la astucia, como si McKinley fuera César y Washington la capital de un antiguo imperio”.

Con todo, Pi i Margall aparece como uno de los pocos políticos lúcidos y respetados, que advirtieron de “las desdichas que la malhadada guerra de Cuba traía consigo”; Pi señaló junto al peligro el modo de conjurarlo; pero nadie le hizo caso.¹⁴

De los Estados Unidos se critica el poder del dinero y del capital; su mentalidad comercial e injusta, materialista, calculadora en que no priva ningún interés moral. Denuncian también los métodos por los que han vencido en la guerra, el engaño a españoles y a cubanos, la falsía y la astucia. Los Estados Unidos han “arrebatao” Cuba a España valiéndose del derecho del más fuerte.

Tan sólo dos aspectos distinguen la crítica anti-norteamericana anarquista de las opiniones mayoritarias en el mundo español de la época: se recuerda a los mártires de Chicago, signo premonitorio del tipo de desarrollo capitalista y de la persecución del movimiento obrero revolucionario, y aparecen referencias a la explotación que allí sufren los emigrantes españoles.

¹² *LRB* 19 (1 abril 1899).

¹³ “Lo que salga” de Pablo Abascal en *LRB* 4 (15 agosto 1898) y “De todas partes” de A. Galcerán en *LRB* 6 (15 septiembre 1898).

¹⁴ Biografía de Pi i Margall por A. Sánchez Pérez en *LRB* 21 (1 abril 1899).

En segundo orden de importancia, por la extensión que se le dedica, después de la crítica a los Estados Unidos, la temática de la oposición a la guerra en general, siguiendo los postulados clásicos de la teoría anarquista, y a su crueldad y violencia particular en el caso cubano. Así, en “De la guerra”, Antonio López indica que “imponer una civilización por las armas es un sarcasmo, aun no ocultándose, como casi siempre ocurre, la explotación detrás de la civilización (...) Las guerras son una prueba de nuestro salvajismo y es preciso oponernos a ellas por esto y porque redundan en perjuicio del pobre. Los obreros hemos de procurar que se acaben pronto las que España sostiene”.¹⁵

Los anarquistas censuran el sistema de reclutamiento que hace recaer la defensa de la patria en los hombros de los hijos del pueblo, con la exclusión de los hijos de burgueses. En este sentido unen sus voces a las críticas socialistas y configuran corrientes de opinión popular que desembocarán en motines y rebeliones del período 1895-1898, algunas específicamente contra el embarque de tropas, otras, como las de mayo de 1898, muestras complejas de explosión de cólera popular, las algaradas de 1899 de los tenderos contra los aumentos de impuestos, o, una década más tarde, en el contexto de la guerra de Marruecos, los motines que se sitúan en el origen de la Semana Trágica de Barcelona de 1909.¹⁶

En el contexto de la crítica de la guerra y de la institución militar se denuncian los malos tratos de los soldados en Cuba y sobre todo las miserias de los que regresan a España enfermos, tullidos, descorazonados, menesterosos, mendigando la caridad pública. Encontramos en *La Revista Blanca* algunos “cuentos sociales” con personajes de ese tipo, similares a los que se podían encontrar en otras publicaciones. Lo que cambia es la moraleja: leyendo *La Revista Blanca* se comprueba la inanidad y la vaciedad del concepto de patria.¹⁷ Roque Ginart, por ejemplo, revive así los sentimientos de un soldado:

La guerra con los cubanos había acabado por ser con los Estados Unidos. Se enteró de la derrota de la escuadra, de la rendición de Santiago, de los desembarcos yanquis en diversos puntos, de que se hacía la paz, de que todo se perdía, que regresaban todos; que la sangre de-

¹⁵ En *LRB* 1 (1 julio 1898).

¹⁶ Hubo ciertos embarques de tropas en que los anarquistas incitaron a la rebelión con panfletos y octavillas, según refiere Nicolás Sánchez Albornoz “A propósito de Cuba en 1897”, Buenos Aires 1965, cit. por Manuel Tuñón de Lara, en *El movimiento obrero en la historia de España*, vol. I, Madrid 1985, p. 301). Es innegable la propaganda anarquista como trasfondo de los motines del 90 para Sebastián Balfour, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Crítica, Grijalbo Mondadori, Madrid 1997, p. 122.

¹⁷ Así “En busca de oxígeno” de T. de Demo (*LRB* 7, 1 octubre 1898). De este género aparecieron en toda la prensa española de todas las tendencias, que inspiró a Rubén Darío, Joan Maragall (“Cant del retorn”) o Emilia Pardo Bazán. V. también Santiago Galindo, *He-rrero El 98 de los que fueron a la guerra*, Madrid 1952.

rramada, tantas vidas perdidas, y los sacrificios hechos, todo era inútil (...) Ha de aceptar una irrisoria limosna de quienes hicieron la fortuna en aquellos países regados con su sangre, y que con su dinero evitaron mandar allí a sus hijos para defenderlos.¹⁸

Pasando a los rebeldes antillanos, varios artículos defienden el derecho de los cubanos a su independencia, como cualquier otro pueblo de la tierra que aspira a su libertad. Se rechaza la consideración de Cuba sea parte del territorio español y se censura un supuesto patriotismo que oculta claros intereses económicos evidentes. Veamos las expresiones de Francisco Tomeu: “Se asesina a una generación de pueblos hermanos por no perder un pedazo de territorio cuyos pobladores pretendieron, pretenden y pretenderán porque es ley de progreso, ¡ser hombres, ser libres! y por no perder ese pedazo de territorio se lucha (...) como si al perderse ese suelo para España y aun cuando fuera de raza latina se perdiera para la humanidad y para el progreso”.¹⁹

No aparece en los artículos que hemos encontrado el dilema que había indicado Álvarez Junco y recientemente ha subrayado Olivé Serret: ¿podían defender la lucha guerrillera revolucionaria y oponerse al mismo tiempo, como anarquistas, a la idea de patria, de estado cubano que proponen los rebeldes? En publicaciones anteriores a 1898 señala Álvarez Junco que los anarquistas españoles mantienen que la solución para Cuba no era la independencia sino la revolución social y por ello en ocasiones hay declaraciones ambiguas sobre los insurrectos. De forma similar se expresan los anarquistas españoles emigrados en la Argentina, como veremos.

Olivé indica, por su parte, que a fin de cuentas tanto los anarquistas catalanes de Cuba como los de Florida, Nueva York o Cuba apoyaron a los insurrectos con “una doble piraeta ideológica”: considerar que el objetivo del patriotismo cubano es convertir al cubano en dueño de su destino (a diferencia del patriotismo catalán) y considerar después que la independencia es el primer paso de todo pueblo oprimido hacia la anarquía, como pensaba Bakunin respecto al pueblo polaco. Añade Olivé que algunos anarquistas catalanes conocedores de la realidad cubana, como Tarrida del Mármol, pensaban que Cataluña, gracias al nacionalismo catalán, bien podría ser el tercer caso.²⁰

¹⁸ “De la guerra” de Roque Guinart (*LRB* 19, 1 abril 1899).

¹⁹ “Sin epígrafe”, artículo que se publica en *Tribuna del obrero*, de Francisco Tomeu, de Puerto de Santa María (*LRB* 3, 1 agosto 1898).

²⁰ Enric Olivé Serret, “El món obrer i republicà a redós del 1898”, pp. 118-121 de *Escolta, Espanya. Catalunya i la crisi del 98*, Ed Proa, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1998. Recoge Álvarez Junco de *La Nueva Idea* (Gracia, 1895), núm. 2 este texto: “Es de veras lamentable que aquellos revolucionarios cubanos empleen sus energías y expongan sus vidas por una causa que al fin y al cabo, a nuestro entender, poco o ningún beneficio les ha de reportar. Aun suponiendo que triunfasen, ¿qué ganarian con ello? Nada, absolutamente

Como los artículos de *La Revista Blanca* aparecen a partir de julio de 1898, se limitan a considerar que el cubano es un pueblo oprimido que merece liberarse y convertirse en protagonista de sus propios destinos. No entran en el análisis del concepto de patria o estado cubano, porque Cuba se ha convertido en terreno de batalla de dos potencias coloniales. Para ellos bastan las ideas de Bakunin:

El estado no es la patria; es la abstracción, la ficción metafísica y jurídica de la patria. Las masas populares de todos los países aman profundamente a su patria, pero ese es un amor natural, real. El patriotismo del pueblo no es una idea; es un hecho.²¹

Por último, el análisis de la guerra conduce en *La Revista Blanca* a la crítica de la situación política, social, económica y cultural de la España de su tiempo y a propuestas regeneracionistas. Claro está, se trata de un regeneracionismo anarquista siguiendo las líneas habituales de sus teorías. Entran también en el debate sobre la concepción general de la historia en aquel momento y sobre los intentos justificadores del imperialismo: el discurso sobre la misión civilizadora de la raza blanca, el determinismo histórico de las fuerzas civilizadoras, el destino manifiesto de las naciones vivas frente a las naciones decadentes o moribundas.

Para los escritores de *La Revista Blanca* España se encuentra en una situación crítica, y se burlan de que cada cual plantee su fórmula particular de salvación; sin embargo ellos también ofrecen la suya, la anarquía. Se analizan los males de la patria, que coinciden con los planteamientos anarquistas habituales, destacando algunos elementos como el poder de la iglesia y de la monarquía y la falta de ilustración o de instrucción del pueblo.²² La guerra ha desangrado al país y ha consumido hasta el último céntimo, en un país de “clima benigno y delicioso” que podría regenerarse.²³

Curiosamente, esa misma decadencia de España aparece en un artículo de N. Estévez como causa de la derrota colonial sufrida; es decir, se trataba de un colonialismo anticuado, de un obstáculo al progreso burgués que por ello se ganó la enemistad de otras potencias más avanzadas. El tema candente para los libertarios, los procesos de Montjuich, aparece también en ese texto como una muestra de la decadencia y barbarie española:

nada. Se emanciparían de un gobierno para ser esclavos de otro” (Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 264).

²¹ Miguel Bakunin, *El sistema del anarquismo*. Esta cita de la Ed. Proyección, Buenos Aires 1973, p. 13, V. comentarios de Kropotkin a estos conceptos en su *Ciencia Moderna y la Anarquía*. Según su interpretación “toda nación, toda región, toda comuna deben ser absolutamente libres para organizarse a sí mismas”.

²² José Claros, “No hay remedio”. *LRB* 23 (1 junio 1899).

²³ “Tribuna del obrero: Un cuento corto que parece historia” de Francisco Tomeu (*LRB* 34, 15 noviembre 1899).

Las naciones europeas sentenciaron a la pervertida España –por humanidad– a que perdiera todas sus colonias, al considerarla un obstáculo al progreso (...) Una sociedad salvaje no debe poseer colonias. Los tormentos inquisitoriales de que se quejan los antillanos y los filipinos deben ser ciertos, puesto que se aplican en la misma España (...) Y cuando los gobiernos de la monarquía practicaban gestiones diplomáticas buscando apoyo contra las invasiones de los Estados Unidos, éstos recibían de todas partes consejos o insinuaciones para acabar con nuestro poder y aun con la existencia nacional.²⁴

Otro interesante artículo –de Donato Luben– interviene en el debate sobre naciones vivas y naciones moribundas; en éstas “predomina el fanatismo y gobierna la reacción”, que asimila al dominio clerical, el carlismo, la incultura. Esa moribunda España debe dar paso “a la nueva España de la civilización, de la libertad y del progreso”. Contrapone lo que fue, o lo que puede ser “un pueblo viril y capaz de regenerar el mundo con sus ímpetus varoniles”, a “una abigarrada masa de fanáticos y de degenerados dispuestos, por su impotencia inviril y su ignorancia supersticiosa, a dejarse echar la zancadilla por el primer advenedizo a quien tal se le antoje”.²⁵

En los años que analizamos existió un interesante anarquismo literario o una atracción hacia el anarquismo de vanguardias de periodistas, escritores y artistas, y por ello puede hablarse de un regeneracionismo anarquista, que han analizado otros autores y uno de cuyos exponentes fue la revista *Ciencia Social*.²⁶

Si pasamos ahora revista a las publicaciones anarquistas de la Argentina escritas en castellano, que recogen la opinión de los emigrantes españoles, desde sus orígenes vemos en ella una crítica constante a los ideales patrióticos de la colonia española en Argentina, de sus representantes oficiales, y de los voluntarios que partieron a luchar en el Caribe. Las publicaciones anarquistas de la Argentina mantienen contacto con Cuba desde 1891 y publican informes sobre las dificultades y las persecuciones que sufren los grupos libertarios en la isla.²⁷ También encontramos en ellas abundantes referencias a los procesos de Montjuich, así como ayudas a los perseguidos o exilados.

Iniciada la guerra de independencia cubana, la prensa anarquista de la Argentina resalta su carácter colonial y asume la defensa de los rebeldes.

²⁴ “De actualidad”, de N. Estévez en *LRB* 23, 1 junio 1899.

²⁵ “Nos acusan...”, de Donato Luben (*LRB* 25, 1 julio 1899). En *LRB* 21, 1 abril 1894. Otros artículos regeneracionistas, los de María Rodríguez y Clavijo en “Entre Amigas” (*LRB* 4, 15 agosto 1898) y “Regeneración” de Juan A. Meliá (en *LRB* 19, 1 abril 1899).

²⁶ V. Clara Lida, “Literatura anarquista y anarquismo literario” en *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México) XIX, 2, 1970, pp. 360-381.

²⁷ *El Perseguido*, Buenos Aires 14 (18 enero 1891) y 15 (8 febrero 1891). Para el contexto general, V. Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Ediciones de la Torre, Madrid 1996.

Observan además con satisfacción que la revuelta podría asumir un estilo anarquista y transformarse en la esperada Revolución Social.

Antonio Maceo, uno de los líderes cubanos, muerto en plena contienda en 1896 aparece en esos periódicos como anarquista nato, “luchador enérgico e incansable por la libertad; el único revolucionario que supo desafiar todo el régimen existente”.²⁸ Su línea revolucionaria parece a los libertarios mucho más radical y aceptable que la que defienden los comités de cubanos exilados, uno de ellos en Buenos Aires; las tácticas de Maceo parecen un modelo de guerrilla anarquista: destrucción de tierras y propiedades del enemigo y abolición de todos los símbolos del estado.

Se copiaban con orgullo algunos manifiestos de Maceo: “Hay que quemar y destruir a toda costa”; “Es insensato pelear como si fuéramos un ejército europeo”.²⁹ Para *La Revolución Social* nosotros “que desde el primer momento hemos seguido con atención y con extrema simpatía el movimiento revolucionario de Cuba, aplaudimos a la proclama de Maceo, a su táctica y a su modo de obrar. Por otra parte los hechos le dan la razón”.³⁰

En ese mismo periódico abundan informaciones de Cuba a fines de 1896: relatos de la crueldad española, del valor de los rebeldes, de los prófugos del bando español. Reiteran “nuestra simpatía por la revolución cubana” e incluso acusan a los argentinos de olvidar su supuesto pasado anticolonial; “¡Lindos los hijos de Rivadavia y de San Martín!”.³¹

La interpretación de la rebelión cubana sigue también la actitud de la prensa libertaria cubana en el exilio, especialmente *El Esclavo* de Tampa, que se recibe regularmente en Buenos Aires, uno de cuyos editoriales indicaba que

nuestro compañero Malatesta dijo que los anarquistas debíamos aprovechar cualquier movimiento insurreccional, aunque fuera político, para convertirlo en revolución (...) ¡Anarquistas de Cuba! ¡Es preciso unir la acción a la palabra! ¡El momento oportuno se nos presenta: es necesario convertir la guerra en revolución!

Líneas más abajo, una llamada a la solidaridad internacional, especialmente la de los españoles:

El gobierno español mandará la mayor parte de sus fuerzas a combatir la insurrección y es seguro que los anarquistas españoles no desperdiciarán ocasión tan propicia. Sí, anarquistas ibéricos, la ocasión es oportuna para prender la hoguera que ha de iluminar el mundo entero.

²⁸ *La Anarquía* (La Plata) 19 (1 enero 1897). V. también elogio en *El Perseguido*, Buenos Aires 101 (14 diciembre 1896).

²⁹ *La Revolución Social*, Buenos Aires 13 (25 octubre 1896).

³⁰ Id.

³¹ *La Revolución Social*, Buenos Aires 14 (12 noviembre 1896).

¡Obreros de Europa y América! Nuestra situación es insostenible. Basta ya de miseria, basta ya de esclavitud, corramos al combate.³²

Esa violencia que pide *El Esclavo* la considera *La Protesta Humana* de Buenos Aires un mal necesario para despertar a las masas y hacerles darse cuenta de su explotación. “El pueblo sumiso todavía en la más crasa ignorancia, sólo comparable con su imbécil sencillez, necesita grandes conmociones, violentas sacudidas, para que se dé cuenta de su explotación y se rebelé”.³³

En los primeros años de la rebelión antillana no quedaba claro en Buenos Aires cuál podría ser el papel de los Estados Unidos que aparecen, en ocasiones, como posibles libertadores del pueblo cubano: “Si los norteamericanos se propusieran alguna vez incendiar el país de la Inquisición, que se pasen por Buenos Aires, que sumarán considerablemente su comitiva”.³⁴

Al avanzar la rebelión, declarar los Estados Unidos la guerra a España y transformarse la guerra de independencia en un enfrentamiento entre dos potencias coloniales, quedará ya patente el plan norteamericano de ocupar la isla. Washington, “después de mucho vacilar y calcular, arrojó lejos la máscara que lo cubría y exigió de España lo que se había callado mientras no se creyó lo bastante fuerte”. *La Protesta Humana* no defiende, sin embargo, a España, aunque advierte que “no anima al gobierno norteamericano el ideal que animó a los caudillos José Martí y Antonio Maceo”.³⁵

Acabado este repaso a publicaciones de Madrid y de Buenos Aires podemos concluir que tanto en España como en las tierras de la emigración los anarquistas del 98 mantuvieron su actitud de rechazo de la idea de patria, de la idea de estado, y defendieron el derecho de todos los pueblos, y de todos los individuos, a ser libres. Sin embargo, la persecución a que estaban sometidos en España y la prioridad de la defensa de los procesados en Montjuich relegaron a un segundo plano el tema de la guerra cubana.

³² “¡Al combate!” por J. Alonso de *El Esclavo* de Tampa (Florida) en *El Oprimido*, Buenos Aires, II, 2 (1 agosto 1895).

³³ *La Revolución Social*, Buenos Aires 18 (1 marzo 1897). V. también *Germinal* (Buenos Aires) 3 (12 diciembre 1897) p. 4, defensa de la violencia como auténtica arma revolucionaria, basada en el ejemplo del levantamiento cubano.

³⁴ “España, Estados Unidos y Filipinas. El orden en la sociedad burguesa” en *La Protesta Humana*, Buenos Aires 36 (29 mayo 1898).

³⁵ *La Protesta Humana*, Buenos Aires 35 (15 mayo 1898), 1 “La guerra hispano-norteamericana”.